

Samuel A. Lillo.

# POESÍAS

1900



*Samuel A. Fille.*

# POESÍAS

POR

SAMUEL A. LILLO



SANTIAGO, CHILE  
IMPRESA MODERNA  
2015, CALLE DE LA MONEDA

—  
1900

## EL CONDOR CIEGO. (\*)

**E**N lazo traïdor cayó el monarca,  
i avanzando, un labriego,  
con su aguda cuchilla dejó ciego  
al fiero asolador de la comarca.  
Al sentir que la noche lo envolvía  
quedó un instante inmóvil, pero luego  
con arranques de cólera bravía,  
emprendió por la yerba la carrera,  
i el golpe de sus alas colosales  
fué abriendo un ancho surco en la pradera.  
Despues en jijantescas espirales,  
lanzando en derredor su ronco grito,  
con el cuello estendido hácia la altura,  
emprendió la ascension al infinito.

---

(\*) Despues de leer la narracion que, acerca de esta bárbara costumbre, hace el literato venezolano don Juan del Valle.

¡Qué horrible pensamiento sobrehumano  
no cruzaría por su mente inquieta  
en tanto su fantástica silueta  
se dibujaba en el azul lejano!  
Mas de pronto creyó que iba subiendo  
del fondo negro de una sima estraña,  
de un precipicio horrendo  
que aun no conocía en su montaña.  
Por eso, remontándose hácia el cielo,  
iba a buscar los vívidos fulgores  
del mismo sol que lo guió en su vuelo  
i alumbró sus selváticos amores.  
¡Cuántas veces sus cuencas ya vacías  
se hundieron con creciente paroxismo,  
en las nieblas sombrías  
sin ver nunca la boca del abismo!  
Al fin, cansado de luchar en vano,  
plegó sus alas i cayó rendido,  
para quedar como un titán vencido  
sobre la alfombra que tapiza el llano.

Yo soi el cóndor, i mi alma, ciega  
a los embates de la suerte ruda,  
va por la inmensidad lóbrega i muda  
por ver si sale del abismo, i llega

en su incansable afan, hasta el paraje  
en donde la verdad no es transitoria,  
i en donde en un espléndido paisaje  
con la lumbre del sol brilla la gloria.  
Mas la sima es tan honda i tan oscura,  
que ya mi alma estenuada  
quiere plegar sus alas, la luz pura  
ya no ha de entrar en mi pupila yerta,  
i en el campo insondable de la nada  
caerá mi alma, como el cóndor, muerta.

ELEJÍA DE OTOÑO.

**E**L cielo está blanco, la luz mortecina  
parece que luce tras densa cortina.  
El lago brillante cual campo de plata

la blanca cubierta del cielo retrata.

Allá en la montaña, que léjos se escombra,  
estienden las nieves su cándida alfombra.

El viento del norte, que andaba viajando,  
se acerca de nuevo su trompa sonando,  
i arrulla a la selva con nuevas canciones  
que trajo a su vuelta de estrañas rejiones.

Su hermana la niebla tambien fujitiva  
entró en la mañana, callada i furtiva.

Los árboles mustios inclinan la frente  
i agobia sus ramas pesado el ambiente.

Despues de la siega los áureos rastros  
conservan tan sólo los cardos i abrojos,

i en medio la hierba que esmalta las lomas  
las últimas fresas ostentan sus pomas.  
Los rojos copihues allá en la espesura  
ya van entreabriendo su verde envoltura.  
La savia que siente que baja la helada,  
desciende del árbol al suelo, callada.  
I casi desnudo i sin fuerzas el leño,  
espera el invierno en letárgico sueño.  
Aguarda impaciente la vieja cascada,  
que el sol de verano secó en la quebrada,  
que vuelva el invierno, la lluvia clemente  
dará nueva vida a la muerta corriente.  
Al ver que humedece la fria neblina  
los techos, emigra la azul golondrina,  
i entona en el pasto senil del potrero  
la parda cigarra su canto postrero.

El pálido cuadro los tísicos miran,  
bañados los ojos en llanto, i suspiran.  
Las hojas que el viento se lleva en sus vuelos  
recuerdan sus viejos i tristes anhelos.  
Ya saben que luego su fúnebre marcha  
harán cuando vengan la lluvia i la escarcha.  
Tambien, cual los tísicos, mi alma está triste  
al ver que la tierra de duelo se viste:



el mal que hace tiempo mi cuerpo anonada  
me arrastra implacable consigo a la nada,  
dejando, cual perla perdida en los mares,  
mi hogar de poeta do alcé mis cantares.  
Por eso el silencio se ha hecho, mi amigo,  
por eso es tan grande la pena que abrigo,  
que aun hasta las aves que escucho en el huerto  
parecen campanas que tocan a muerto.

1898.

---

## LA TUMBA DEL MARINO.

**D**EJARON el cuerpo en la borda del puente  
envuelto en un lienzo, desnuda la frente;  
un viejo marino dobló la rodilla  
i alzó una plegaria mui tierna i sencilla;  
un trozo de hierro a un extremo le ataron  
i el fardo a las olas hambrientas echaron;  
saltó con el golpe la pálida espuma  
i como una lluvia perdióse en la bruma,  
i en tanto que el barco seguia hácia el puerto  
bajaba al abismo lentamente el muerto.

Su lecho es el fondo del límpido océano,  
el mar de que siempre fué amigo i hermano;  
allí do el abismo sus ondas dilata  
su frente acarician los peces de plata,  
i yace callado, tendido en la hondura,  
con los ojos fijos, mirando a la altura;  
i vé a sus antiguos, fieles compañeros  
pasar en sus caros i raudos veleros,  
que cruzan, llevados del viento que zumba,  
como aves enormes por sobre su tumba.

MI PADRE.

(*Poema, fragmentos*).

I.

**H**A trascurrido el tiempo tan ligero:  
paréceme que ayer no mas fué el día  
en que al dejar mi aldea, recibía  
de mi padre el abrazo postrimero.

Miéntas su rostro varonil, severo  
la sombra del pesar entristecia,  
me estrechó con ternura, el tren partía  
rechinando los músculos de acero.

Ví en la estacion desierta su figura  
hasta que el tren en ráudo movimiento  
perdióse en el confin de la llanura.

Bajé la frente pensativo, en tanto,  
víctima de un atroz presentimiento,  
sentí mis ojos inundarse en llanto.

II.

Una mañana del invierno fría,  
perdida la razón i el sentimiento,  
iba en el tren, inmóvil sin aliento  
al saber que mi padre se moría.

En aquella espantosa travesía,  
cuando no me abrumaba el desaliento,  
a Dios rogaba con humilde acento  
i en mi alma la esperanza renacía

Cuando al llegar al término anhelado  
i al mirar otra vez mi pueblo airoso  
a una dulce confianza me entregaba,

En un rincón aparte, i enlutado,  
con el semblante pálido i lloroso,  
triste heraldo, mi hermano me aguardaba

III.

Ya mi padre adorado había muerto,  
llevándose la eterna despedida,  
cuando, sin la conciencia de la vida,  
atravesé el andén con paso incierto.

Estaba allí la multitud del puerto  
que sabía el por qué de mi venida,

i fijaba la vista conmovida  
en mi semblante demacrado i yerto.

Entré al pueblo ; la tarde estaba oscura  
i llovía ! detúveme un instante  
i refrescóme el llanto de la altura.

I hácia el fin de la calle desolada  
miré, como otras veces, anhelante,  
i ví la puerta de mi hogar cerrada.

## VI.

Abriéronme la puerta lentamente,  
i ví el cuerpo cubierto por las flores,  
que hacian resaltar con sus colores  
la palidez horrible de la frente.

Con un mundo de sombras en la mente,  
i entregada al mas cruel de los dolores,  
junto al objeto fiel de sus amores,  
mi madre sollozaba amargamente.

Un grupo con voz queda conversaba  
al lado de la caja que, entreabierta,  
su carga funeral allí esperaba.

Yo, silencioso, me acerqué a mi padre  
i, despues de besar su frente yerta,  
de rodillas caí junto a mi madre.

OCEÁNICA.

**N**ADIE sabe qué fuerza de olímpica mano  
o qué embate de ruda tormenta bravía,  
desde el fondo revuelto del túrbido oceáno  
aquel agrio peñasco sacaron un día:

I allí está con su túnica de algas flotantes,  
con su frente de aristas torcidas i rotas,  
donde cuelgan sus nidos las bandas errantes  
de negrísimos cuervos i blancas gaviotas.

En su cuerpo las olas alegres se quiebran,  
adornando sus flancos de nítido encaje,  
i en las peñas que bordan su orilla celebran  
leososln e marinos su idilio salvaje.

Las ballenas que llegan de ignotos confines  
se le agrupan en torno batiendo las olas.  
Al pasar lo acarician los raudos delfines  
i las aves coronan su frente de aureolas.

En la noche estival de los mares australes,  
cuando el piélagó duerme como una laguna,

es un dios que abandona sus rojos colrase  
por soñar a la pálida luz de la luna.

Es un cíclope: nunca le abate ni arredra  
el trabar con las olas la vieja batalla.  
Cuando hieren con furia sus bases de piedra  
el coloso levanta mas alto su talla.

Cuando cesa la lucha i en medio la espuma  
del peñasco se yergue la hirsuta cabeza,  
se divisa a traves de la jélida bruma  
como un monstruo marino que acecha su presa.

Si domina del piélagó asaltos i rabias,  
es que sabe un ignoto i profundo misterio  
que le cuentan las mismas madréporas sabias  
que en sus piés de granito trabajan su imperio.

Pero miéntras dormita el coloso en sosiego,  
traen aves i vientos, de tierras distantes,  
las simientes que en fresca verdura mui luego  
cambiarán su ancha túnica de algas flotantes.

I los musgos naciétes sus flancos robustos  
cubrirán poco a poco de verde armadura,  
i será cuando broten las yerbas i arbustos  
un oásis perdido en la inmensa llanura.

## SÍSIFO.

(A Pedro Lira).

**S**IN que pueda eludir el cruel mandato  
del destino fatal que le encadena,  
por la agria cuesta el desdichado Sísifo  
cumpliendo va su bárbara condena;

I se destaca en la campiña muerta  
donde no brotan árboles ni flores  
el cuerpo del coloso bronceado  
del sol canicular a los ardores.

Su sien en que brillara una corona  
en sudor angustioso está bañada,  
sus músculos se estienden i contraen  
ante el peso fatal que lo anonada;

Lleva la frente erguida, adusto el ceño  
i la mirada de sus ojos lanza  
junto con los relámpagos de cólera  
una tímida aurora de esperanza.



Desde el día tremendo del castigo  
interminables siglos han pasado  
sin que en la eternidad muda i sombría  
la voz de redencion haya sonado.

¡Ai! cuántas veces él llegó a la cima  
i miró suplicante hácia la altura  
para oír sólo el eco del peñasco  
que rodaba saltando a la llanura!

Detesta al sol: su refulgente lumbre  
al universo muestra su agonía;  
ama la noche: las estrellas callan  
lo que pasa en la bóveda sombría.

I eternamente en la salvaje falda  
luchará con satánico ardimiento,  
batido por el sol o por la lluvia,  
con la flotante cabellera al viento.

.....

Moderno Sísifo, el artista sube  
por la áspera pendiente de la historia,  
impeliendo la roca gigantesca  
con que el vulgo aplastar quiere su gloria.

Mas él alcanza a conseguir a veces  
tranquilo descansar sobre la cumbre  
para ver desdeñoso desde arriba  
ajitarse a sus piés la muchedumbre.

Si es grande la tormenta que levanta  
cuando surge una obra, grande es ella.  
Cuanto mas formidable es el peñasco,  
mas fuerte contra él la mar se estrella.

No está espuesto a los ímpetus del rayo  
el raquíptico arbusto en la pradera,  
sino el árbol jigante cuya frente  
desafia su cólera altanera.

I deja que otros borden filigranas,  
impotentes mirando hácia la altura,  
i al trabajo paciente llamen arte  
i a la divina concepcion, locura.

Rie en tu solio, piensa que la nube  
es símbolo de jénio, está en el cielo,  
mas si descende se deshace en lluvia  
o se arrastra en jirones por el suelo.

Sólo es artista como tú el que lucha  
con el vigor de infatigable Anteo  
i en el cerebro cual sagrada antorcha  
lleva el fuego inmortal de Prometeo.

En los reinos olímpicos del arte  
sólo penetra como tú el que crea,  
olvidando las formas terrenales  
por el fondo divino de la idea.

---

## EL BEDUINO.

**A** LOS últimos fulgores  
del sol que se va estinguendo  
i va la arena tiñendo  
de amarilla palidez,  
cruza el beduino el desierto  
de blanco traje cubierto  
sobre su negro corcel.

Bajo el cielo a nadie teme,  
ni al simoum ni al enemigo.  
Su lanza siempre consigo  
victorioso le sacó,  
i en su frente de poeta  
brilla la fé del profeta  
que su sino le marcó.

Colora su rostro pálido  
de improviso roja llama:  
es la sangre que se inflama  
al recuerdo de su aduar,

oásis de sus amores,  
isla cubierta de flores  
en la arena de aquel mar.

Cuando en loco desenfreno  
por el llano se desliza  
a lo léjos se divisa  
flotar su blanco albornoz;  
miéntras va el viento borrando  
las huellas que va dejando  
el negro corcel en pos.

Con la misma voz con que alza  
de la tarde la plegaria,  
en la estension solitaria  
entona el himno triunfal,  
que, llevado por el viento,  
va a turbar por un momento  
la quietud del arenal.

De la ruda cacería  
siempre retorna triunfante,  
llevando a veces delante  
del leon hirsuto la piel,  
que le ha de servir de alfombra,  
cuando tendido a la sombra  
con su dulce amada esté.

I en la noche cuando surje  
la luna allá en lontananza  
i el acero de la lanza  
vienen sus rayos a herir,  
pasa su vaga silueta  
cual la vision del poeta  
o el ensueño de una hurí.

I cuando el aura le trae  
del nido de sus amores  
grato perfume de flores,  
vuela como el huracan,  
i a su canto del desierto  
responde luego el concierto  
de la fuente del aduar.

---

PAISAJE.

**N**OCHE dentro del alma. Afuera el viento  
jimiendo entre los árboles desnudos;  
el ave del dolor, la garra abierta,  
ajitando sus alas sobre el mundo.

En la blanca mortaja de la tierra  
agonizando las marchitas hojas,  
emblemas de mis gratas esperanzas  
que ya el final de su jornada tocan.

El cielo gris, espesos nubarrones,  
presajios de futuras tempestades,  
oscuras cual las nubes que entreveo  
en el fondo de mi alma amenazantes.

Olas que levantándose impetuosas  
contra las rocas a estrellarse vienen,  
como las ansias de mi vida en lucha  
con el rudo fantasma de la muerte.

Los grandes nubarrones se deshacen  
en lluvia fecundante i bienhechora,  
i en suave lecho de mullida arena  
las olas toman la gigante roca.

En tanto se resuelven en dolores  
las nubes en el cielo de mi vida,  
i convierte el fantasma despiadado  
el ansia de vivir en agonía.

Muerto el campo. Los jérmenes dormidos  
se ajitan en sus lechos, esperando  
para cambiarse en flores i follaje,  
del sol de primavera el tibio rayo.

En tanto que este invierno inevitable  
que me amenaza con su nieve eterna,  
i que en su cuna heló nacientes jérmenes,  
no volverá a tener su primavera.

Triste es saber que en medio del sendero  
surje con sus tinieblas el abismo;  
triste es saber que en medio de las flores  
el áspid venenoso está escondido;

Pero es mucho mas triste todavía  
si es la vida el sendero por do vamos  
i si ¡ai! el áspid de la muerte el cáliz  
de la flor de la vida ha envenenado.

¿A qué luchar si el alma ya comprende  
que están cortadas sus brillantes alas?  
¿A qué luchar cuando se siente el fuego  
inquieta revolverse en las entrañas?

Caeré en los umbrales de la vida  
sin saber los misterios que ella guarda,  
como el alma del réprobo que encuentra  
ante él las puertas del Eden cerradas.



DEL POEMA INÉDITO “MI PADRE.”

I.

**I**JENTIL como el hada del poeta  
cruzó el templo una niña pensativa,  
la corona besó de siempreviva  
i la dejó en el féretro sujeta.

Ví despues dibujarse su silueta  
cuando perdiéndose en las sombras, iba  
derramando en su marcha fujitiva  
vago aroma de nardo i de violeta.

Fué un remedio tan dulce a mi quebranto  
en medio de los rudos sinsabores,  
que mis ojos quemados por el llanto  
abrieron otra vez sus secas fuentes  
i dejaron caer sobre las flores  
taciturnas, dos lágrimas ardientes.

II.

Sumido en abstracción honda i sombría,  
junto al féretro estaba silencioso  
i, al sacar el cadáver, presuroso  
reuníme a la jente que salía.

Me deslumbró la claridad del día,  
tranquilo murmuraba el mar undoso,  
el cielo estaba azul, esplendoroso,  
sólo mi alma lloraba todavía.

I miéntas que con ritmo grave i lento  
la campana en la torre volteaba,  
el cortejo se puso en movimiento;

I allá arriba, de pié sobre el sendero  
que lleva al cementerio, ya esperaba  
su fúnebre tarea el panteonero.

III.

Sobre una loma cuyos piés desea  
besar el mar con sus tranquilas olas,  
cubierto de violetas i amapolas,  
se encuentra el cementerio de mi aldea.

Bajo un pardo cipres que el aire ondea,  
donde no abren las flores sus corolas,  
durmiendo está mi amado padre a solas,  
despues de su tristísima odisea.

No turba la quietud de aquel paraje  
sino el viento que jime en la enramada  
o el rumor silencioso del oleaje;

I a veces, en las tardes, el graznido  
de alguna ave marina rezagada  
que va buscando presurosa el nido.

NOSTALJIA.

CON una fé profunda en mi destino,  
desafiando la suerte i sus rigores,  
en busca del saber i los honores,  
me lancé en el mundano torbellino.

Vagué como extraviado peregrino  
i en la copa bebí de los dolores,  
en tanto que con tétricos colores,  
la nostalgia sombreaba mi camino.

I a veces, cuando ansioso de la calma,  
a mi retiro estudiantil volvia,  
con un mar de recuerdos en el alma,

Disipando las sombras de mi frente,  
me esperaba una carta que traia  
el dulce aroma de mi hogar ausente.

---

EN LA SELVA.

**C**ONFUNDIENDO los robles su ramaje,  
conversan en las sombras de la altura;  
las luciérnagas cruzan la espesura  
como lívidos rayos de un celaje.

El maüllido lúgubre i salvaje  
del puma se oye en la cañada oscura,  
i el arroyo tranquilo que murmura  
lanza la nota alegre del paisaje.

Un rumor pavoroso como un trueno.  
anuncia que algun árbol carcomido  
vuelve otra vez hácia el materno seno;

i una lejon de buhos, cuyo nido  
el gigante en sus ramas cobijara,  
cruza el bosque en fatídica algazara.

1897.

SALOMÉ.

**E**N el festin, de súbito aparece  
deslumbrante la hija de Herodías  
i a su llegada insólita enmudece  
el salon de las báquicas orjías.

Trae impregnados con aloe i rosa,  
prendidos en la nuca los cabellos;  
i en sus brazos espléndidos de diosa  
despiden las ajoreas mil destellos.

Ante los hombres pálidos i mudos  
la vela apénas el teristro hebreo,  
i sus senos blanquísimos, desnudos  
despiertan llamaradas de deseo.

I comienza la danza embriagadora,  
ostentando sus formas incitantes,  
miéntras entona con su voz sonora  
el cántico sensual de las bacantes.

Apénas toca con sus piés el suelo;  
chispean sus pupilas orientales,  
i muestra a veces el flotante velo  
sus ocultos encantos virjinales.

Las lúbricas miradas arrebatada  
cuando, como una cínica ramera,  
arroja el blanco velo i se desata  
las ondas de su rejia cabellera.

I atraviesa una ráfaga lasciva  
por el cálido ambiente de la sala,  
al mirar la vision que, fujitiva,  
por los pulidos mármoles resbala.

I en un trasporte de lujuria loca  
el tetrarca la llama enajenado,  
i le dice al besar su roja boca:  
“Si deseas mi reino, lo has ganado.”

Levántase Herodías, con ternura  
finje besar la frente de la artista,  
i pide Salomé con su voz pura  
la cabeza sagrada del Bautista.

I miéntras cumple en la mazmorra helada  
el verdugo su lúgubre tarea,  
hunde Heródes la faz amoratada  
en el seno de fuego de la hebrea.

Luego callan las cítaras judías,  
i ante la corte atónita, presenta  
un eunuco a la pérfida Herodías  
una cabeza pálida i sangrienta.

## LA SELVA PRIMITIVA.

**E**S la selva primitiva : un soplo ardiente  
balancea la enramada dulcemente ;  
hai aliento de lujuria en los boscajes  
i los árboles acercan sus ramajes  
como ansiosos de caricias i de abrazos ;  
entretanto que allá abajo en los ribazos,  
en la grama que tapiza las riberas,  
Jugueteano se acarician las panteras.

Es el reino de la selva primitiva,  
de la selva que en su seno guarda viva  
la potencia misteriosa a cuyo empuje  
lanza el ave sus cantares i el leon ruje.

Los pulmones formidables del coloso  
son los pinos de un tamaño prodijioso,



que en el monte, la hondonada i la llanura  
se derraman como alfombra de verdura.  
Sus arterias son los rios i torrentes  
que descienden por las rápidas pendientes,  
i que cruzan silenciosos la enramada  
o se ajitan sordamente en la quebrada.

Su ropaje de esmeraldas opulento  
las enormes cicadeas dan al viento,  
i debajo sus espléndidos doseles  
atraviesan como rápidos corceles  
los alijeros centauros, cuyos cascos  
van hiriendo con sus golpes los peñascos.  
Los helechos que bordean los pantanos  
forman bosques gigantescos i lozanos,  
donde velan a los rayos de la luna  
los caimanes de la lóbrega laguna.

Suenan juntos los ruidos de los leones  
i el relincho de los potros hipariones:  
los corceles indomables no han probado  
todavía ni las riendas ni el bocado,  
sus espaldas ante el hombre no se abaten,  
sus hijares tembladores libres laten,  
i las crines de su cuello soberano  
flotan sueltas cuando corren por el llano.

De improviso i encorvados como ancianos,  
se encaraman por los troncos los simianos,  
despertando la fatídica bandada  
de los cuervos que dormia en la enramada.  
Es que llegan los vetustos mastodontes;  
a su marcha tiembla el suelo de los montes.  
Paso a paso, gravemente, silenciosos  
atraviesan por el bosque los colosos  
i parecen, al alzar, su frente altiva,  
los monarcas de la selva primitiva.

En los claros de la selva, en que las flores  
dan al aire su perfume i sus colores,  
dulcemente las priimeras mariposas  
ya revuelan en los mirtos i las rosas.  
Adamíticas abejas que han surjido  
derramando por doquiera su zumbido,  
al abrigo de los verdes matorrales  
van haciendo sus dulcísimos panales,  
Allá léjos en los dombos de las lomas  
se reunen en bandadas las palomas,  
i se ciernen sobre breñas i jarales  
los halcones i las águilas caudales.  
Las libélulas de formas mil, estrañas  
se detienen en los juncos i espadañas,

miéntras tanto que en la orilla entre las zarzas  
se agazapan escondiéndose las garzas,  
i mirándose en las linfas cristalinas,  
raudas cruzan las azules golondrinas,  
lago adentro, bajo el cielo limpio i puro,  
boga el cisne de albo cuerpo i cuello oscuro.

Mas la selva tiene lóbregos rincones  
en los cuales no penetran ni los leones;  
de sus sombras, que no alumbrá un ténue brillo,  
el silencio temeroso turba el grillo  
con su cántico monótono i salvaje,  
aumentando la tristeza del paisaje;  
pero a veces esos antr. s iluminan  
las luciérnagas como astros que caminan:  
a la luz de sus fulgores misteriosos  
se deslizan los arácnidos monstruosos  
que en las ramas de los cedros seculares  
entretejen en la sombra sus telares,  
i se ven de la alta bóveda pendientes  
los bejucos como inmóviles serpientes.  
Los mochuelos gigantescos, atraídos  
por las luces, lanzan ásperos chillidos,  
i aletean sordamente los vampiros,  
perturbados en sus lúgubres retiros.

Aparece, destacando su figura  
soberana como un dios en la espesura,  
entreabriendo la maleza con sus manos,  
un gigante de los tiempos diluvianos,  
i parecen sus mandíbulas enormes  
las quijadas gigantescas i deformes  
de los leones; su melena flota al viento  
i su frente, que aún no alumbra el pensamiento,  
sólo guarda, en vez de sueños i quimeras,  
los selváticos instintos de las fieras.  
Estenuado por las marchas de la caza,  
apoyándose en el mango de su maza,  
miéntras cuelgan desde el hombro ensangrentado  
los despojos palpitantes de un venado,  
va con rumbo a su caverna, do lo espera  
desde el alba su salvaje compañera.

1900.

---

## LA BALLENERA

**E**LEVA en el muelle su voz la campana:  
anuncia que llega la audaz ballenera  
que un día, con rumbo a una playa lejana,  
buscando fortuna, dejó la ribera.

Las jentes acuden, el gozo les brilla,  
en tanto los chicos con grande algarada  
en grupos se acercan corriendo a la orilla  
por ver a la barca cuando entre a la rada.

El viento en las jarcias tirantes murmura,  
inflando las velas, su nota mas suave,  
i airosa resbala en la limpia llanura  
cual cisne de nieve la cándida nave.

I llegan los mozos, las caras morenas  
al beso de vientos i soles quemantes,  
los cuerpos gastados en rudas faenas,  
batidos por olas de mares distantes.

El cura sencillo que tiene la aldea  
los lleva hácia el templo do humillan sus frentes,  
¡ acaba en seguida la larga odisea  
en lágrimas dulces i besos ardientes.

Mas nadie un instante fugaz se ha acordado,  
en medio de arranques de alegre egoismo,  
del pobre marino a quien sólo han dejado  
dormido en el fondo del lóbrego abismo.

Se van las parejas riéndose a solas,  
i al pálido rayo del sol que desmaya  
con su hijo en los brazos, mirando las olas,  
solloza una pobre mujer en la playa.

---

## EL SABIO.

(Composicion leida en la velada que la Universidad celebró  
en homenaje a la memoria del profesor  
don Juan Schulze).

**E**L sabio nace entre la turba ciega  
que se ajita sin órden ni concierto,  
como la perla nace de los mares,  
como brota la palma en el desierto.  
Huyen ante él las sombras i las nubes,  
desgarrando su túnica flotante,  
descubren a la faz del universo  
el sol de la verdad, puro i radiante.

La vista fija en el ideal soñado,  
marcha a cumplir su misterioso sino,  
i es en vano intentar que se detenga  
el sabio en la mitad de su camino:  
tratad primero de impedir que llegue  
la ola gigantesca a la ribera,

i contened al bramador torrente  
que baja de la abrupta cordillera;  
poned en la llanura alguna valla  
del huracan al poderoso aliento;  
mas nunca detendreis al pensamiento  
que en el cerebro creador estalla.

¡ Miradle! Es él. Brillando en su mirada  
de la audacia la llama refulgente  
i alumbrando su oscuro derrotero  
la estrella de la fé sobre la frente,  
¿ a dónde va sobre la frágil nave  
que el océano en su cólera respeta?...  
A convertir en realidad un mundo  
soñado por la mente de un poeta.

En mezquino retiro su grandiosa  
mente encontró las leyes inmortales  
que allá en la etérea bóveda infinita  
gobiernan a los mundos siderales.  
De hierro inerte fabricó un coloso  
i lo animó con creador aliento,  
i horadó las entrañas de los montes  
que eran valla atrevida a su ardimiento.  
I hoi las cavernas misteriosas sienten  
conmoverse sus muros de granito



cuando pasa el coloso, desafiando  
las iras de sus jenos con su grito.

Quiso tentar la sólida armadura  
sobre la cual descansan las montañas,  
i bajó por do brota el fuego hirviente  
que se ajita convulso en sus entrañas.  
I leyó las edades de la tierra,  
que, en medio de espantoso cataclismo,  
escribieron los mares i volcanes  
en el libro de rocas del abismo;  
i se lanzó al espacio, que en la tierra  
campo no hallara a su febril anhelo,  
desafió las tormentas i huracanes,  
i avergonzó a las águilas del cielo.

A su voz sin relámpagos ni rayos,  
Júpiter del Olimpo se desploma  
i el cetro de las causas creadoras  
la augusta diosa de la ciencia toma.

El sabio es un guerrero. No le anima  
el trueno bramador de la pelea,  
no le ofuscan relámpagos de odio,  
ni el vapor de la sangre le marea;  
mas en la soledad de su retiro  
el sabio lucha con afan profundo.

Rodéale el silencio; pero lleva  
en el cerebro el ruido de otro mundo.  
I quedan en la lucha silenciosa  
ignoradas del sabio las hazañas,  
aun cuando la victoria que persigue  
suele llevar la muerte en las entrañas.

El sabio es sacerdote de la ciencia;  
su templo, el universo; sus altares,  
la cumbre inaccesible de los montes,  
la espumosa llanura de los mares;  
sus cirios, las pupilas de los astros  
que le mandan sus vívidos fulgores;  
i su incienso, el perfume que despide  
el cáliz oloroso de las flores.

El sabio es mártir. Muere rechazando  
de la mentira o del error el yugo  
i en el tormento abrumador perdona  
a la ignorancia, su fatal verdugo.  
Es el mártir sublime de una idea:  
por ella bebe Sócrates la copa,  
tiene Bruno la hoguera por sudario,  
i coronando su obra jigantea  
espira allá en la cumbre del Calvario  
el sabio moralista de Judea.

Sucumbe el sabio, mas con él no muere  
su enseñanza fructífera i fecunda,  
el sol se esconde, mas los cielos siempre  
con su brillante claridad inunda;  
el agua que se infiltra en las montañas  
no pierde sus principios creadores:  
ella forma la fuente del oasis  
que hace brotar en el desierto flores.

Arroja sus doctrinas el apóstol  
en los fértiles campos de la historia,  
i surjen nuevos jenios que levantan  
mas alto el monumento de su gloria:  
la pléyade que junto a su sepulcro  
ha de librar de sombras su memoria.

Así el árbol que brota en la pradera  
a los vientos sus jérmenes confía;  
fecúndalos la tierra, i poco a poco  
se forma en derredor la selva umbría;  
i cuando, herido por el rayo, el tronco  
hácia el cielo sus brazos no levante,  
con su ramaje formarán sus hijos  
la bóveda a la tumba del gigante.

---

ACUARELA.

**E**S la siesta del lago, el estío  
va esparciendo su cálido ardor,  
i en las aguas profundas, dormidas  
se retrata la cara del sol.

Bajo el haz de los rayos de fuego  
en la orilla los sauces se ven,  
que abrasados inclinan las ramas  
i en las linfas apagan su sed.

El ambiente encendido en la arena  
desde léjos parece temblar,  
dibujando los montes azules  
al traves de un movible cristal.

Una garza de blanco plumaje  
embriagada a los besos del sol,  
con el cuello encojido, dormita  
de las ondas al dulce rumor;

Esperando las brisas que lleguen  
con la espuma del lago a jugar,

se cobijan los nítidos cisnes  
en la sombra que da el carrizal.

I siguiendo el contorno a la orilla,  
como negra serpiente veloz  
viene el tren con su ritmo sonoro  
i su aliento de blanco vapor.

Abandonan las aves las cañas  
como presas de vaga inquietud,  
i a sus gritos las aguas despiertan  
en su lecho de fúljida luz.

1898

---

LA ESTATUA.

**S**ON dignas de la Vénus Citerea  
las formas de su cuerpo escultural  
i es tibio nido de amorosos besos  
el mármol de su seno virjinal.

Su cuerpo blanco i sonrosado tiene  
fria la sangre, mudo el corazon:  
por eso al ruego del amor resiste  
como Diana a los besos de Acteon.

En vano fué que el bardo enamorado  
arrancara un sollozo a su laud:  
no disipó la noche de sus ojos  
la aurora con sus ráfagas de luz.

¿En qué piensa la diosa que parece  
inquieta en su soberbio pedestal?  
¿Las fibras de sus músculos dormidos  
quieren al fin su rijidez dejar?

Sus negros ojos lanzan de improviso  
estraño i fujitivo resplandor;

en tanto suben a su blanca frente  
llamaradas de fuego abrasador.

Son los presajios del amor que viene  
i hace la sangre bullidora arder;  
son las ardientes ansias de la vírjen  
que se siente cambiada ya en mujer.

En el mar del amor un dia ansiado  
se deshizo su altiva frialdad,  
como se funde el témpano de hielo  
sobre las olas cálidas del mar.

I hoi en las fibras del caliente mármol  
se sienten los deseos palpar;  
los besos que dormian en su boca  
las leves alas ajitando están.

El corazon con rítmico latido  
la vida del amor marcando va,  
i en las negras pupilas se retrata  
su alma pura en su májica beldad.

Ved, ya la estatua de la diosa altiva  
de su soberbio pedestal bajó,  
adornando su frente inmaculada  
con la rejia diadema del amor.

MARINA.

**B**AJO un cielo plumizo, amenazante,  
está la mar inquieta i turbulenta,  
sintiendo ya en su espalda de gigante  
el peso abrumador de la tormenta.

Enredando en los bajos nubarrones  
las olas su flotante cabellera,  
como lejon de indómitos bridones  
emprenden el asalto a la ribera.

Presa del huracan, entre la bruma,  
sin piloto ni mástiles, ni prora,  
flota sobre la sábana de espuma  
el casco de una barca pescadora.

Un grupo de mujeres desoladas,  
pálido el rostro i el mirar sombrío,  
oran sobre un peñasco arrodilladas,  
mientras ruje a sus piés el mar bravío.



I entre el ruido del viento i la marea,  
como respuesta a una esperanza vana,  
se escucha que en la torre de la aldea  
está tocando a muerto la campana.

EL BARDO.

**S**EMEJANTE a una blanca gaviota  
que con rumbo a una playa remota  
va salvando el abismo del mar,  
sin perder su camino en la bruma,  
sin que pueda saltando la espuma  
detenerla en su marcha fugaz;

Impertérrito el bardo así parte  
sobre el piélago inmenso del arte  
al lejano país del ideal;  
el incienso su vista no ciega  
i la envidia cobarde no llega  
a pararlo en su vuelo triunfal.

---

ESTIVAL.

CERCADO de tapias se estiende el camino,  
lo bañan de lleno los rayos del sol,  
i el viento que sopla pesado i escaso  
se cuele quemando por el callejon.

En fila a los lados los ríjidos cardos  
levantan sus grandes cabezas en flor,  
i escuetos gomeros se afanan en vano  
por darle a la cálida tierra frescor;  
i sobre las tapias se ven los lagartos  
inmóviles, ébrios de luz i calor,  
las negras arañas se ocultan medrosas  
por entre las grietas huyendo del sol.

I bajo aquel cielo sin mancha en que fijo  
un disco de fuego parece que está,  
siguiendo la senda, caminan dos viejos  
de curvas espaldas i trémulo andar;  
dos míseros viejos que pasan los dias  
labrando la tierra de ajena heredad;

dos siervos que vuelven del rústico albergue  
la ruda faena de nuevo a empezar.

Él lleva grabadas las huellas sangrientas  
del paso del látigo sobre su faz:

por eso despiden a veces sus ojos  
de siervo, un relámpago de odio fugaz.

La historia del hambre en el rostro de ella  
escrita con hondas arrugas está,

i su alma gastada parece una lira  
que sólo una nota tristísima da.

Dos jóvenes garzas que vienen del río  
por sobre el camino volando se van,

repletos los buches, ansiosas de amores,  
al nido que hicieron en el matorral.

Levantán los viejos los ojos al cielo  
I miran las aves gallardas pasar;

un mundo ya ido se asoma a su mente  
i alumbra un celaje su noche fatal.

I miéntras la blanca pareja de garzas  
con rumbo a la selva lejana se va,

los viejos galeotes sombríos caminan,  
pensando en su eterno i monótono afán.

1900.

EN UN ÁLBUM.

**M**E pediste unos versos hace tiempo,  
perdon si no he cumplido mi palabra:  
no se pulsa el laud cuando la muerte  
como fiera en acecho nos aguarda.

¡Quieres que cante! ¿En mi marchito rostro  
no ves la huella que marcó el destino?  
¡Cantar! vana quimera! cuando llevo  
dentro del pecho el implacable frio.

Pídeles a las olas que no lloren,  
alegría al cipres del cementerio,  
i bandadas de azules golondrinas  
a los cielos plumizos del invierno.

I si te canto sonarán mis versos  
entre las cuerdas de mi lira rota,  
como, jimiendo, lentamente cae  
la dura tierra en la entreabierta fosa.

I si del sol de la amistad al beso  
llega a brotar acaso alguna idea,  
será la flor marchita i deshojada  
que aparece del hielo entre las grietas.

Piensa que cuando broten vibradoras,  
aleteando las notas de mi cántiga,  
una a una estarán talvez cayendo  
dentro mi corazon ardientes lágrimas.

¡Pobre alma mia, triste mariposa,  
la cárcel al romper de su crisálida  
i en el umbral de su naciente vida  
halló la luz que le quemó las alas!

Un dia de la alegre primavera  
de súbito cayó la fria escarcha,  
i envueltas en su fúnebre sudario,  
murieron las violetas de mi alma.

1892.

---

EN LA SIEGA.

**E**S la mañana, los resplandores  
del sol trasponen la cordillera;  
una cuadrilla de segadores  
está cortando la sementera.

Silban los mozos aires de amores  
sin acordarse de sus fatigas;  
lanzan las hoces vivos fulgores  
al abrir surcos en las espigas.

Mozas de rostros frescos, bizarros,  
peinada en trenzas la cabellera,  
con áureos haces cargan los carros  
que el grano llevan hácia la era.

I los tenorios de la faena  
las segadoras buscan traviosos,  
i entre las mieses, furtiva suena  
la dulce nota que dan los besos.

El humo se alza de una fogata  
que han encendido sobre la loma,  
i la merienda su olor dilata  
por la campiña como un aroma.

Junto a la era que está en la vega  
suenan cencerros i cascabeles,  
i los que vienen a ver la siega  
lucen los brios de sus corceles.

El monte rubio que se alza ufano  
de la abundancia parece el cuerno,  
guarda en su seno bastante grano  
para las hambres del crudo invierno.

---



## EL NÁUFRAGO.

**R**OMPIERON la botella misteriosa  
con apurado afán los pescadores  
i encontró sólo su codicia ansiosa  
esta carta, poema de dolores:

“Solo sobre este barco abandonado,  
juguete de las olas i del viento,  
como un reo al cadalso condenado,  
mi última hora aproximarse siento.

“Yace sobre la húmeda cubierta  
el cadáver de un pobre marinero,  
i besa con sarcasmo su faz muerta  
el vivo resplandor del sol de enero.

“Estoi lleno de tétricos horrores  
al verme aquí con este muerto a solas;  
pero sólo responde a mis clamores  
el murmullo siniestro de las olas.

“Como buitres hambrientos i voraces,  
con el ala estendida, el pico abierto,  
una banda de enormes alcatraces  
revuela lentamente sobre el muerto.

“En vano separarlos de mi lado  
con mis brazos escuálidos intento;  
ya saben que mi cuerpo mutilado  
formará parte del festin sangriento.

“Voi a morir de sed: como un insano  
bebo en la ola misma que me espanta:  
toda el agua salobre del océano  
no apagará el volcan de mi garganta.

“¡Morir! cuando adivino en lontananza  
de mi risueño pueblo la ribera  
en que, llena de cándida confianza,  
la tierna vírjen de mi amor espera!

“Desde esta vieja nave carcomida,  
que al azar va bogando en el abismo,  
veo el cuadro feliz de nuestra vida  
pasar como un fantástico espejismo.

“ Desde que niños por la mar nudosa  
sentíamos veloz correr el día,  
hasta el momento aquel en que amorosa  
tu linda boca se juntó a la mía.

“ He intentado rezar i no he podido:  
cada vez que mi labio al cielo invoca,  
en vez de la plegaria que le pido,  
sólo brota tu nombre de mi boca.

“ Es preciso morir; ya la locura  
toca mi frente i la razon se aparta:  
por eso en esta frágil envoltura  
daré luego a las olas esta carta.

“ I, llevando la sangre de mis venas,  
por sobre los abismos iré a verte  
esta historia tristísima de penas  
escrita en los umbrales de la muerte.

1900.

---

DESDE LA MONTAÑA.

**E**N la ola mundana que te baña,  
dices que a tu alma la nostalgia apena,  
i a este nido de amor de la montaña  
quieres volver cual nueva Magdalena..

Que con dulce emocion has recordado  
la vieja choza que acaricia el rio,  
el sauce en que tu nombre está grabado  
i los lechos de amor del bosque umbrío.

En vano intentas ofrecerme ahora  
tus besos que hoí blasonan de sinceros;  
mi pecho es selva muerta en que a la aurora  
no cantan las bandadas de jilgueros.

Mi vida es un desierto a donde en vano  
del rio arrojarán la linfa pura;  
pasará mucho tiempo ántes que ufano  
aparezca algun brote de verdura.

La savia que a la tierra se encamina,  
mientras el árbol duerme en el invierno,  
ya no vuelve; marchita está la encina,  
que ha sido para ella el sueño eterno.

Parece de tu voz la melodía  
el triste arpejo de una lira rota,  
i al chocar tu mirada con la mía  
ya la luz de un relámpago no brota.

¡Ai! somos dos torrentes despeñados  
que juntos alcanzaron la pradera,  
i ahora eternamente separados  
siguen con rumbo opuesto su carrera.

Yo sé que no es una pasión sincera  
la que a tus ojos cándidos asoma;  
es el beso de la ola traicionera  
que acaricia la roca i la desploma.

Vuelve, mujer, al raudito torbellino,  
i olvida tus idílicos amores:  
fueron sueños quiméricos que vino  
a disipar el sol con sus fulgores.

I déjame que sueñe, sobre el lecho  
que me ofrece el rincón de esta montaña;  
todos los goces del amor desecho  
por la rústica paz de mi cabaña.

1895.

## EL FLAMENCO

**E**S el rei de los lagos azules  
i los mares bravíos del sur,  
donde vaga entre brumas i nieblas  
bajo un cielo de pálida luz,

Es su cuerpo gallardo i esbelto,  
su plumaje de raro matiz,  
dióle el alba sus pálidas tintas  
i la sangre su rojo carmin.

I su cuello de nácar parece,  
al surcar afanoso el juncal,  
una blanca serpiente que corre  
i las cañas ajita al pasar.

Es un corzo en lo tímido e inquieto,  
como rauda gacela, veloz;  
no ha dormido jamas en la selva  
donde el hombre sus huellas dejó.

Cuando llega la banda a la playa  
i en la espuma posándose va,  
una lluvia de rosas corona  
las arenas del piélago austral.

I al bajar al lejano horizonte  
a dormir en las ondas el sol,  
se levanta la roja bandada,  
dando roncós graznidos de adios.

Poco a poco se esparce en los aires  
como un manto de púrpura real,  
i, al perderse allá léjos, parece  
una nube que flota en el mar.

Cuando miro, ave rejia, en las playas  
tu gallarda silueta vagar,  
yo recuerdo las razas viriles  
que poblaban mi tierra natal.

Como tú, dominaban las selvas,  
entonando su canto triunfal,  
i sus bandas alegres bajaban  
desde el monte a la orilla del mar.

Pero selvas i lagos ahora  
las escuchan cautivas jemir,

solo tú todavía, como ellas  
no has doblado la altiva cerviz.

I al hollar con tus plantas el suelo  
donde duermen los héroes en paz,  
de las tumbas de Arauco indomado  
hoi pareces el viejo guardian.

1899.



## REMINISCENCIAS.

**C**AIA la noche,  
el tren se detuvo i del último coche  
bajéme soñando: traía repleta  
de estrofas sonantes mi vieja maleta.  
Sobre los andenes bullia la jente,  
formando dos rios de opuesta corriente.  
Nadie me aguardaba, i como aturdido  
tras de una columna me quedé escondido.  
I allí, con el alma henchida de pena,  
veía vaciarse la enorme colmena  
sin que en la algazara  
nadie en mi tristeza su vista fijara.  
A la luz pasaron de los reverberos  
unos detras de otros todos los viajeros,  
como las figuras de alguna linterna  
que mis ojos vieran desde una caverna.  
Por fin quedé solo, i el paso postrero  
sonó en el asfalto como ai lastimero.

Mi mirada incierta  
vagó por la cúpula muda i desierta,  
miétras que en los rieles, como yo olvidado,  
el tren en que vine jadeaba cansado.  
Al verme tan solo, bajé la cabeza  
i dentro del pecho sentí la tristeza  
amarga i estraña  
que siente el labriego al dejar su montaña.  
I ví con los ojos de mi alma aflijida  
al pié de la sierra mi aldea escondida;  
en tanto en el ruido de coches lejano  
sentia la voz de mi amigo el oceano.

1898.

HURACAN.

**P**OR encima de la aldea  
va pasando el aquilon ;  
las campanas de la torre  
tocan solas, i su voz  
va esparciéndose en la vega  
como un lúgubre clamor ;  
las cuadrillas de los campos  
abandonan su labor ;  
como un toque de llamada  
ladra el perro del pastor ;  
se recojen asustadas  
las palomas al torreón ;  
torbellino de hojas secas  
i de polvo vela el sol,  
i los álamos parecen  
al empuje del turbión  
una hilera de gigantes  
que una mano doblégó ;  
entretanto en las cabañas,

que ahoga el humo del fogon,  
los aldeanos oyen pálidos  
el silbar del ventarron,  
i se dicen en voz queda  
que es del hambre la cancion.

## VIOLETA.

**S**EMEJANTE a la flor humilde i pura  
que su nombre la dió, sencilla i buena  
quedó escondida entre las gayas flores  
en el jardín de su pequeña aldea.

I allí se encuentra al pié de la montaña  
que va a morir en la vecina costa,  
besada por el soplo de la brisa,  
dormida por el canto de las olas.

Su alma de niña en su retiro guarda  
todas sus ilusiones virjinales,  
como oculta la tímida violeta  
su perfume al abrigo del follaje.

Paréceme que vibran en el aire  
los ecos de su voz a la distancia,  
i siento jugar sobre mi frente  
los destellos de amor de su mirada.

Cuando la hora del adios recuerdo,  
creo sentir aún sobre mis labios,  
cual bálsamo bendito de mis penas,  
el casto beso que me dió llorando.

Cuántas veces su imájen adorada  
me detuvo en el borde del abismo  
en que la ciega juventud se arroja,  
la fé estraviada i el honor perdido.

En mi vida monótona i austera,  
su figura purísima aparece  
así como en la vega solitaria  
el sauce melancólico se yergue.

I en mis horas de duda i desaliento,  
leyendo el porvenir, he divisado  
un oásis bendito que perfuma  
aquella flor humilde de los campos.

1891.

---

A ESPAÑA

**N**O has caído, has doblado tan sólo  
tu cabeza de glorias cargada  
como inclina el ombú su alta copa  
ante el viento que barre la pampa.  
Mientras muerta te creen tus émulos  
tú te curas la herida que aun sangra,  
como el leon que acosó la jauría  
en su cueva la sangre restaña.

Cuando igual a un corcel desbocado  
la tormenta se pierda en la pampa,  
el coloso alzará como ántes  
su cabeza que el rayo besara.  
Cuando vuelvan sus ímpetus fieros  
el leon tornará a su montaña,  
i espantada verá la jauria  
que en las rocas afila sus garras.

Una nueva i jénial florescencia  
de tu vida otra vez se prepara:  
que tu vieja enerjía de atleta  
aun palpita en tus rotas entrañas.  
El torrente que arrasa la vega  
a las ruinas su jérmén regala,  
i otra selva robusta mas tarde  
de los troncos caidos levanta.

I leyendo en los siglos futuros,  
creo verte de nuevo que marchas  
por la senda de triunfos que un tiempo  
conocieron tus ínclitas razas;  
i contemplo a tus hijas de América  
que te cercan, i tú, como el águila  
que sus tiernos polluelos conduce,  
el camino hácia el sol les señalas.

1900.

---



LA REINA I EL BARDO.

“S OI el bardo, me dijo, que camina  
“ en busca del ideal que en sueños viera;  
“ i al mirar tu belleza peregrina,  
“ ha visto realizarse su quimera.

“No importa que te ocultes orgullosa,  
“ salvaré de tu alcázar los torreones:  
“ dióme el amor su fuerza misteriosa  
“ i sus rápidas alas los halcones.

“El águila salvaje al monte sube  
“ i en la cumbre mas alta cuelga el nido,  
“ i allí llegan los rayos de la nube,  
“ i llega el huracan con su bramido.

“Mira la mariposa desde el cielo  
“ arrastrarse al gusano en la llanura;  
“ mas él tambien ha de cumplir su anhelo,  
“ i, mariposa, llegará a la altura.

“Presiento al fin que en ímpetu ardoroso  
“ he de cambiar tu frialdad de roca,  
“ i premiarás al bardo victorioso  
“ con los cálidos besos de tu boca.”

Así habló el bardo; por mi sangre en tanto  
pasó un dulce calor desconocido,  
i hoi el ritmo de fuego de su canto  
recuerda el corazon en su latido.

Le he vuelto a ver con íntima tristeza,  
con la pálida frente entre las manos,  
sintiendo que aletea en su cabeza  
el ave de sus cantos soberanos.

Es el leon cuya cárcel no le deja  
de su selva volver al dulce halago;  
es el cisne cautivo que se queja  
soñando con los juncos de su lago.

Yo bajaré a alegrarlo en su desvelo  
trocando en realidad su desvarío:  
soi la alondra que, baja desde el cielo  
a beber en la gota de rocío.

Junto a mí que le aguardo enajenada  
olvidará sus penas i querellas  
i en los dias de prueba seré el hada  
del pálido cantor de las estrellas.

I juntos vagaremos sonrientes,  
poniendo fin a nuestras ánsias locas,  
con el beso del sol sobre las frentes.  
i el beso del amor sobre las bocas.

1894.

## GOLONDRINAS I MARIPOSAS

**G**OLONDRINAS que partieron  
a buscar en tierras cálidas  
una mañana de otoño  
el calor que les faltaba,  
mis esperanzas se fueron  
en bulliciosas bandadas,  
al país de los ensueños,  
una pálida mañana.  
En la larga travesía,  
en mitad de la jornada  
las golondrinas cayeron  
sobre las olas airadas.

Mariposas que salieron  
de su cárcel con el alba,  
i sobre lirios i rosas  
batieron sus áureas alas,  
mis ensueños de poeta  
brotaron una mañana,

i una ráfaga mortífera  
del viento de la montaña  
arrastró a las mariposas  
i les destrozó las alas.

I hoi, por eso, triste i sola,  
sin bulliciosas bandadas  
de golondrinas azules  
i sin mariposas áureas,  
por un paisaje sombrío  
va desliziándose mi alma,  
como el rio que conoce  
el final de su jornada.

1891.

---

## EL TÉMPANO.

**S**OBRE el piélago infinito,  
impelido por el viento,  
con pausado movimiento,  
vése el témpano avanzar,  
aparece en lontananza  
coronado por la bruma,  
i en una alfombra de espuma  
sus huellas deja al pasar.

Ya parece blanco cisne  
que se mece sobre el lago,  
balanceándose al halago  
de su rítmico vaiven;  
ora semeja a lo léjos  
gallarda vela latina  
de algun barco que camina  
de las olas al traves.

Ya se acerca irresistible  
con sus cumbres colosales,

cual gigantes catedrales,  
que algun jenio levantó;  
descienden por sus laderas  
cien arroyos sonadores  
que tiñe de mil colores  
con sus reflejos el sol.

I la onda traidora  
que dulcemente le baña  
va minando la montaña  
con satánica doblez,  
i ebrio con sus besos tibios  
aquel coloso de hielo  
cuya cima toca al cielo,  
siente vacilar su pié.

Ya está encima, de improviso  
intercepta el horizonte,  
como la mole de un monte  
de fantástico perfil;  
todo se vuelve sombrío:  
el paisaje se oscurece,  
el marino palidece  
i hasta el mar se torna gris.

Sobre los campos del témpano,  
como mármoles pulidos,

entre fúnebres chasquidos  
ábrese abismos sin fin,  
el océano impaciente  
los duros flancos golpea,  
la montaña bambolea :  
el gigante va a morir.

A un impulso misterioso,  
las vetustas catedrales  
en aludes colosales  
hasta el mar cayendo van ;  
i el torbellino de espuma  
que en columna al cielo sube,  
como el llanto de una nube  
se deshace sobre el mar.

1897.

---



## LA NIEBLA.

### I.

**E**N las mañanas del crudo invierno,  
entre las cañas del pajonal,  
como un fantasma que va creciendo  
la blanca niebla se vé brotar,  
i, poco a poco, su enorme cuerpo  
toda la vega cubriendo va,  
i desde arriba parece un lienzo  
que en la verdura tendido está.  
Como serpiente que se desliza,  
por las barrancas se la vé entrar,  
luego subiendo por la montaña  
hasta la cumbre quiere llegar,  
i jugueteando sobre las copas  
de los arbustos del matorral,  
como recuerdo les va dejando  
blancos jirones de su cendal.

La reina niebla duerme en el bosque,  
en él ondea su pabellon,  
i de tristeza lloran los robles  
porque no pueden ya ver el sol.  
Con sus plumajes humedecidos  
sobre los troncos ya sin verdor,  
lanzan al aire las tortolillas  
las notas tristes de su cancion,  
cuya amargura desesperante  
parece que oyen en su dolor  
las hojas secas que sobre el árbol  
piadoso el cierzo talvez dejó.  
Sobre las lomas i los oteros,  
como un reclamo, se oye el rumor  
de los cencerros de alguna oveja  
que se ha extraviado, miéntra el pastor,  
para llamarla, toca su cuerno,  
que repercute con ronca voz,  
por las barrancas i las quebradas,  
como el rujido del aquilon.  
I las siluetas de las montañas,  
que el valle cercan en derredor,  
alzan al cielo sus pardas cumbres  
sobre el oceano de albo vapor.  
I las encinas que las coronan  
beben con ansias el resplandor

que como un beso de labios pálidos  
en el otoño prodiga el sol.

II.

Flotante el traje de leves blondas,  
a las ciudades baja la reina ;  
miéntras la orla de su vestido  
se va arrastrando por las aceras,  
roza en la altura con sus cabellos  
los campanarios de las iglesias ;  
besa las frentes de los mendigos  
que, fatigados por la miseria,  
i perseguidos por el invierno,  
buscan abrigo junto á las puertas  
de los palacios i de los templos ;  
hiere la cútis de las princesas  
que, por las calles i los paseos,  
en tibias pieles cruzan envueltas ;  
luego atraviesa los rotos vidrios  
de los desvanes de los poetas  
i va a quedarse trocada en lágrima  
sobre las hojas de algun poema.

Cuando en las noches del frio invierno  
llenas las plazas, las alamedas,

finjen las luces de los faroles  
ojos de fieras en las tinieblas.  
I sobre el suelo reblandecido  
por las neblinas i las goteras,  
con sus enormes pupilas rojas  
pasan los coches como aves negras;  
i las nocturnas mariposillas  
entumecidas, ansiosas llegan  
a las ventanas tras de las cuales  
se ven las luces de las viviendas.

Cuando saltando sobre las tapias,  
se cierne aérea sobre las huertas,  
en los telares de las arañas  
va abandonando sartas de perlas.  
Sienta sus reales en los jardines,  
que ama a las flores tambien la niebla  
i palidecen a sus caricias  
las flores rojas de las camelias;  
i si, arrastrándose por el suelo,  
jugar pretende con las violetas,  
las pobrecillas temblando ocultan  
su cabecita bajo la yerba.

III.

La mar tranquila, duerme la espuma  
de las tormentas bajo la bruma;  
que avance el barco mui lentamente,  
dice el marino que va en el puente;  
suenan los pitos i las bocinas  
en el silencio de las neblinas,  
i las gaviotas i los petreles  
pasan gritando por los cordeles;  
el humo que echan a borbotones  
las chimeneas por los cañones,  
i al verse afuera libre se ensancha,  
queda en la niebla como una mancha;  
ya no retozan los bergantines  
sobre las olas como delfines;  
desde los palos a las cubiertas  
caen a plomo las velas muertas;  
los pescadores i balleneros  
buscan a remo sus derroteros,  
miéntras la niebla que el mar empaña  
con el miraje su vista engaña,  
i no permite ver al esquife  
la negra espalda del arrecife.  
Cuando despierta la brisa leve  
i con su aliento la niebla mueve,

surje la costa donde el mar choca,  
como una esfinje de negra roca,  
cómplice muda que en la memoria  
eternamente guarda la historia  
de los delitos que por millares  
juntos cometen nieblas i mares.  
Desde las cumbres al mar vecinas,  
bajan las bandas de aves marinas  
a los despojos que las rompientes  
dan a la costa, como presentes  
que le recuerden la brava hazaña  
de que fué cómplice la montaña.

#### IV.

Amo la niebla, cuyos encajes  
entre las ramas se ven ondear,  
porque me acuerdo del blanco velo  
con que mi novia marchó al altar.  
Amo la niebla que se levanta  
como el incienso desde la mar,  
porque me trae acres perfumes,  
dulce recuerdos del litoral.  
Amo la niebla que en la mañana  
por el riachuelo suele bajar,  
porque sus copos forman los trajes  
de las ondinas del manantial.

Amo la niebla que por la tarde  
hácia los cielos subiendo va,  
como buscando la luz ya ida  
que entre las nubes se vé brillar,  
porque, como ella, yo por las tardes  
tambien la tierra suelo dejar,  
i vuela mi alma por las alturas  
buscando ansiosa su caro ideal.  
I amo la niebla que se disipa  
al beso tibio que el sol le da,  
porque es emblema de mis ensueños  
que se disipan al despertar.

1899.

---

ARAUCANA.

**M**EDIA noche. Con lúgubres sonidos  
la campana en la torre clamorea,  
i un coro de feroces aullidos  
llega desde la selva hasta la aldea.  
Dan, cual pumas hambrientos, rudo embate  
los indios de la sierra al caserío,  
i mas de un pecho varonil se abate  
al oír su salvaje vocerío.  
Cubre la turba el pueblo en un instante  
como las olas de un turbion deshecho,  
besa la madre al hijo delirante,  
tiembla la casta vírjen en su lecho,  
salta la sangre al golpe de la lanza  
i las víctimas caen ciento a ciento,  
i gritos de pavor i de venganza  
va con sus alas esparciendo el viento.  
Cabezas cercenadas, de ojos fijos,  
pasan como visiones fujitivas,



i ven danzar los cuerpos de sus hijos  
en las lanzas agudas las cautivas.  
Sobre sus potros, en veloz carrera  
van llevando los cíclopes nervudos  
mujeres, cuya suelta cabellera  
vela sus hombros mórbidos, desnudos.  
Parecen los titánicos raptores,  
en rando torbellino arrebatados,  
de la luna a los pálidos fulgores,  
un grupo de centauros desbocados.  
Despues, en el silencio pavoroso,  
sólo alumbran la aldea abandonada  
el rayo de la luna esplendoroso  
i el incendio con roja llamarada ;  
miéntras al son de bélicos clamores,  
celebrando sus ínclitas hazañas,  
los bárbaros se vuelven vencedores  
al nido de sus lóbregas montañas.

1898.

EL FARO.

**M**ISTERIOSO centinela  
de los mares, aquel faro  
se destaca limpio i claro  
en la punta de un peñon ;  
i cual cíclope de piedra  
sobre la sirte rujiente  
levanta erguido la frente  
que respeta el aquilon.

Si sobre las verdes ondas  
brilla el sol esplendoroso,  
tranquilo duerme el coloso  
perdido en la inmensidad ;  
mas cuando el vago crepúsculo  
envuelve la mar desierta,  
sacude el sueño i despierta  
en su inmoble pedestal.

Mira inquieto la llanura  
i su encendida pupila,

jirando en torno, vijila  
cuanto abarca su mirar ;  
miéntras su rojiza lumbre  
que la alba espuma arrebola,  
va saltando de ola en ola  
hasta perderse en el mar.

Cuando en la noche, perdido,  
golpeado por la tormenta,  
sobre la ola turbulenta  
va el navío a zozobrar,  
brilla en la sombra de súbito  
viva luz como un lucero :  
es el faro que el sendero  
del puerto marcando está.

Silbantes lenguas de espuma  
saltan, lo envuelven rujientes  
como vívidas serpientes  
que el mar le arroja en tropel :  
es que le odia el arrecife,  
i el hondo abismo se irrita,  
porque sabe que le quita  
las presas que ya eran de él.

Sólo cesa su tarea  
cuando en la costa la aurora

el alto monte colora  
de rosado resplandor ;  
torna a su sueño el vijía,  
miéntras se oye en lontananza  
el cántico de alabanza  
del naufrago que salvó.

1898.

---

## FÉ DE ERRATAS.

---

Pájs. Verso	Dice	Debe decir
8- 5-	se ha hecho, mi amigo,	<i>-se ha hecho mi amigo,</i>
13-12-	leososln e	<i>-los leones</i>
14- 1-	colrase	<i>-corales</i>
26- 7-	silencioso	<i>-cadencioso</i>
82-22-	llenas	<i>-llena</i>

---

## ÍNDICE.

	P. js.
El cóndor ciego .....	3
Elejía de otoño.....	6
La tumba del marino.....	9
Mi padre.....	10
Oceánica.....	13
Sísifo .....	15
El Beduino .....	19
Paisaje.....	22
Mi padre.....	24
Nostalgia .....	27
En la selva.....	28
Salomé.....	29
La selva primitiva.....	31
La ballenera.....	36
El sabio.....	38
Acuarela.....	43
La estatua .....	45
Marina .....	47
El bardo.....	49

	Fájs
Estival .....	50
En un álbum .....	52
En la siega .....	54
El náufrago .....	56
Desde la montaña .....	59
El flamenco .....	61
Reminiscencia .....	64
— Huracán .....	66
Violeta .....	68
A España .....	70
La reina i el bardo .....	72
Golondrinas i mariposas .....	75
— El ténpano .....	77
— La niebla .....	80
Araucana .....	87
El faro .....	89